

**UNIVERSIDAD DEL SURESTE**  
**LICENCIATURA MEDICINA HUMANA**

**MATERIA:**

**SEXUALIDAD HUMANA**

**TRABAJO:**

**ENSAYO**

**DOCENTE:**

**DR. MAZA PASTRANA HUGO BALLARDO**

**ALUMNA:**

**ESPINOSA ALFONSO MARGARITA DEL CARMEN**

**SEMESTRE Y GRUPO:**

**3° “A”**

**Comitán de Domínguez Chiapas a 04 de Septiembre del 2020**



## **HISTORIA DE LA SEXUALIDAD**

### **FOCAULT**

En los años setenta del siglo pasado, el filósofo francés Michel Foucault tuvo la intención de preparar una colección de seis volúmenes que recogerían Su prematura muerte, a los 57 años a causa del Sida, hizo que su proyecto quedara inacabado, pero los tres volúmenes que sí llegó a publicar son un estudio minucioso y de gran calidad sobre la práctica sexual.

### **GRECIA Y ROMA**

Los tres volúmenes publicados, sobre todo los dos últimos, tratan sobre la idea del sexo en las civilizaciones que son precursoras de nuestra sociedad occidental: la cultura helenística y el imperio romano. Aunque resulta imposible condensar aquí todas las ideas expuestas por Foucault, sí que podemos presentar algunas de sus conclusiones: La sexualidad no estaba dividida el balance masculino-femenino, sino por crear un equilibrio entre una persona que actúa como papel activo (hombre) y otra con uno pasivo (mujer, joven, esclavo). Los griegos consideraban aberrante que no se cumpliera este equilibrio, clave para la propia conversión de la persona hacia un ciudadano individual y libre. El tema de la homosexualidad estaba aceptado siempre que se respetaran ese equilibrio de fuerzas, es decir, no era raro que jóvenes de clase alta fueran entrenados por maestros de más edad en toda clase de situaciones vitales, incluyendo la sexualidad. Aun así, el tema de la sexualidad con jóvenes era algo polémico, aceptada sólo para jóvenes ya en la pubertad, no con niños como se tiene la creencia. El matrimonio como institución social y pública no apareció hasta la época romana, siendo en la cultura griega un acuerdo de carácter privado entre familias de los cónyuges. En la Grecia clásica el adulterio de carácter romántico o espiritual era considerado más grave que el físico, que era generalmente más permitido. Aun así, esto solamente se inscribía dentro del ámbito masculino, a la mujer le estaba terminantemente prohibido tener cualquier tipo de relación extramatrimonial. El término amor líquido es un concepto desarrollado por *Zygmunt Bauman* en un libro con idéntico nombre. En él realiza un análisis en el cambio en las relaciones sexuales y de pareja en función de nuestros tiempos asociando nuestras relaciones sentimentales con la visión capitalista actual. El sexo y el amor líquido sería el proceso de un cambio generacional y social que observamos en las parejas jóvenes y en las que se han

separado. Si antes los amores eran sólidos como rocas, ahora son líquidos y se adaptan al envase. Una vez se termina, se tira o cambia por otro, prima el usar y tirar. El pensamiento ya no debe alzarse en una pirueta hacia las ideas ni buscar en el interior de las cosas una forma. Tampoco tiene que recorrer la compleja dialéctica de lo concreto a lo abstracto ni seguir el camino de las relaciones sociales. Para Foucault todo resultaba más sencillo: la filosofía tiene que mancharse las manos, escavar hacia el subsuelo, tiene que ser una arqueología capaz de historizar y diagnosticar el presente en que vivimos. Para alcanzar su objetivo, esta arqueología huirá de universales, claves de inteligibilidad o nociones previas y analizará prácticas y discursos que constituyen el fundamento de los regímenes de poder que nos oprimen.

En la primera sección de esta parte, La incitación a los discursos, Foucault intenta demostrar que a partir del siglo XVII el discurso sobre el sexo no fueron suprimido sino, por el contrario, se multiplicaron, pero bajo un ejercicio de poder que los hizo más explícito y detallado pero controlado. El sacramento de la confesión católica es el primer ejemplo que el francés cita, con su perfeccionamiento a partir de la Contrarreforma y los manuales pastorales que obligaban al penitente a detallar sus placeres y así traducirlos a lenguaje: «no sólo confesar los actos contrarios a la ley, sino intentar convertir el deseo, todo el deseo, en discurso.»<sup>16</sup> Este hablar y analizar la propia sexualidad, aportaría el mecanismo fundamental de otras disciplinas posteriores que se encargarían del sexo de manera más sistemática.<sup>17</sup>

El siglo XVIII traería la secularización de los esfuerzos por hablar de sexo a través de la política, la economía y la técnica, las cuales se encargarían de hacer investigaciones cuantitativas o causales respecto a él. De esta manera se vuelve un algo administrable y parte del discurso del poder público, especialmente a través del problema económico-político de la población:<sup>18</sup> «A través de la economía política de la población se forma toda una red de observaciones sobre el sexo. Nace el análisis de las conductas sexuales, de sus determinaciones y efectos, en el límite entre lo biológico y lo económico También en este siglo se generaría una atención respecto al sexo de los niños, cuyo discurso tiende al régimen y la disciplina. Controlados a través de los dispositivos de la escuela, la pedagogía y el aconsejamiento médico, especialmente para prevenir la masturbación.

Finalmente, el siglo XIX los discursos sobre el sexo se multiplicaron a través de los métodos de la medicina, la psiquiatría y la justicia penal. La primera estableciendo enfermedades nerviosas que encubrían sexualidades profundas, la segunda haciendo lo propio con la catalogación de perversiones sexuales y el último a través del establecimiento de crímenes contra natura.

La segunda parte, La implantación perversa, explica que la motivación a generar una sexualidad económicamente útil, esto es, la reproducción de la fuerza de trabajo, generó el establecimiento de la división de lo lícito y lo ilícito respecto al sexo, lo que ponía como centro y forma básica del sexo regular el realizado dentro del matrimonio y, consecuentemente, dentro de la monogamia heterosexual. Sin embargo, el sexo conyugal comienza a tomar menos espacio en el discurso y se comienza a poner énfasis en las sexualidades heterogéneas y periféricas. Las leyes civiles y eclesiásticas imponen la línea de lo correcto y señalan tanto lo que es "contra la ley", pero señalan mayor abyección de lo que es "contra natura", generando así la categoría de lo perverso: En relación con las otras formas condenadas (...) como el adulterio o el rapto, adquieren autonomía: casarse con un pariente próximo, practicar la sodomía, seducir a una religiosa, ejercer el sadismo, engañar a la esposa y violar cadáveres se convierten en cosas esencialmente diferentes.

Sobre estos casos, Foucault diferencia nuevas formas de ejercer el poder, de las cuales establece cuatro: 1) La creación de líneas de penetración indefinida alrededor de la sexualidad infantil, esto es, una constante vigilancia que al tiempo que difunde el poder lo hace también con el objeto sobre el que se ejerce; 2) La incorporación de las perversiones y la especificación de los individuos, esto es, se otorga realidad analítica e identidad a las sexualidades periféricas a través de la clasificación, como en el caso de la homosexualidad; 3) Las espirales perpetuas del poder y del placer, es decir, la constante generación e incitación del uno por el otro; y 4) Los dispositivos de saturación sexual, consistentes en una red constante y omnipresente en la sociedad constituida de placeres-poderes

## Bibliografía

Sacado de un sitio web el día 05 de Septiembre del 2020 el URL.  
<https://www.jotdown.es/2014/02/una-historia-de-la-sexualidad-i/>